



FOTO: Archivo Particular

QUIÉN DE IZQUIERDA Y QUIÉN DE DERECHA

Ya que parece que toca clasificar a todos y cada uno de los nacionales como de derecha o de izquierda, parecería conveniente tratar de establecer los marcos de referencia que aplican a esas categorías.

Uno sería el económico: se considera de derecha a quienes han adherido -y sobre todo si aún conservan esa posición- al modelo neoliberal. Se entiende por éste la fijación en que el crecimiento económico es sinónimo de desarrollo porque ordena espontáneamente una sociedad. Que ese crecimiento se logra más eficientemente dejando operar el libre mercado movido por el egoísmo individual que lleva al bienestar colectivo; que el motor de la economía es la oferta y en consecuencia que de la inversión depende el éxito de su manejo. Un Estado sano en cuanto a condiciones macro-

económicas es la fijación que los guía, tomando solo como consecuencias los efectos sociales...

La izquierda no cree que el simple crecimiento económico solucione los problemas sociales y construya una sociedad armónica (lo cual para ellos es su verdadero objetivo). Considera que no solo desde el punto de vista 'social' la prioridad debe ser mejorar las condiciones de calidad de vida a través de los bienes y servicios que debe recibir la población, sino que desde el punto de vista del funcionamiento de la economía es la demanda, es decir lo que la sociedad consume, lo que impulsa la economía. Cree en la propuesta keynesiana de que el estímulo al consumo se debe complementar con la intervención del Estado a través del gasto público, eventualmente incluso vía déficit fiscales.

Detrás de la derecha hay una visión política que entiende por Democracia las reglas operativas alrededor de pesos y contrapesos, de la regla de las mayorías, del sistema electoral basado en el voto ‘universal’, etc. La izquierda se alinea con una visión socialdemócrata para la cual la Democracia son los objetivos que se buscan, como la Justicia social, la redistribución equitativa de la riqueza y del poder, la defensa de la dignidad y de los derechos humanos, etc. Por eso la ‘derecha’ ve en ‘la defensa de la democracia, maestro’ una justificación a actos y posiciones desde otros puntos de vista inaceptables, mientras que la izquierda acepta modelos alternos siempre y cuando se satisfagan lo que ve como objetivos prioritarios.

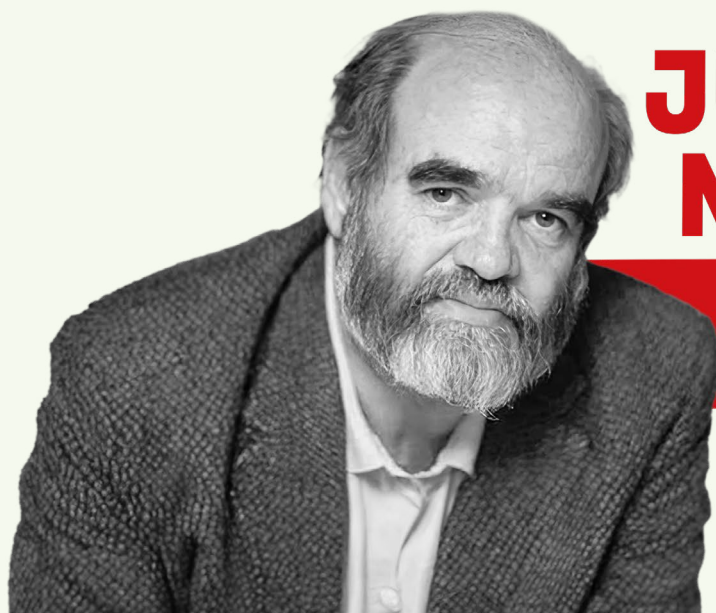
La izquierda cree que la historia marca el proceso de evolución de la humanidad y que los cambios tecnológicos, demográficos, geopolíticos, etc, requieren actualizaciones institucionales y no responden necesariamente a un modelo único, estable y óptimo. La derecha se quedó en la tesis del ‘fin de la historia’ de Fukuyama, y que el progreso del mundo y la humanidad convergen hacia la democracia y el capitalismo.

La derecha tiene un fetichismo por las formas,

siendo indiferente a que reconoce el voto hoy ya casi nunca es expresión de la voluntad ciudadana sino manipulación de la propaganda, amarrado a la compra del voto y a la cantidad de dinero que se invierte, en lo que se volvió un simple negocio, y/o manejado por algoritmos que condicionan al elector. Y, a pesar de que el consecuente resultado le es evidente (corrupción, deterioro de la gobernabilidad) se obsesiona con la validez del sistema, oponiéndose a que se cambie o que siquiera se cuestione.

De izquierda se califica a quien rechaza los resultados de los modelos políticos y económicos que componen el sistema por los efectos que muestran (**conflictos sociales, concentración de los desequilibrios, deterioros ambientales, etc**) y considera necesario el cambio, aún sin saber o tener garantía de adónde se llegará (“se hace camino al andar”).

La derecha cree en la solución en las personas y en que en ‘mesías’ y líderes providenciales se encuentra lo que requiere un país. Para la izquierda es en unas instituciones impersonales y en su construcción mediante el ensayo y la corrección donde se encuentran las soluciones que una comunidad necesita.



**JUAN
MANUEL
LÓPEZ
CABALLERO**